



Texto Completo	Expandir Indice
Separar	No Resaltar



Ecuador Debate, no. 59
(*ecua59.htm*)



Presentacion



Dolarizacion: se acumulan dudas



La coyuntura en el engañoso espejo de los medios de comunicacion



La agenda hegemonica: Guerra es paz



Conflictividad socio-politica. Marzo-Junio 2003



Exceso de maternidad y descalificacion paterna



Imaginario femenino y tradicion oral



La feminidad: Como se construye?



Imagenes de mujeres y educacion: Quito en la primera mitad del siglo XX



Las marcas de la violencia en la construccion sociohistorica de la identidad femenina indigena



Mujeres como madres, mujeres como agricultoras: imagenes, discursos y proyectos de desarrollo



Entrevista con Denis Favart



La reforma estructural y la competitividad en el sector agricola del Ecuador



Fuerza de trabajo y floricultura: Empleo, ambiente y salud de los trabajadores



La historia de limites en los libros de texto del Ecuador: Analisis de contenido categorial o tematico



La sospecha es legitima: Marcos revolucionario posmoderno?



La seducccion populista en America Latina

Como citar este documento: Goetschel, Ana Maria. **Imagenes de mujeres y educacion:**

Quito en la primera mitad del siglo XX. En

publicación: Ecuador

Debate, no. 59

. CAAP, Centro Andino de Acción

Popular, Quito, Ecuador: Agosto. 2003

Acceso al texto completo: <http://www.dlh.lahora.com.ec/paginas/debate/paginas/debate817.htm>

Resumen:

Descriptores Tematicos: mujeres; educación; reforma educativa; educación de la mujer; historia; familia; trabajadoras; modernidad; Ecuador; Quito

[ver índice de la publicación](#)

[ver texto completo en HTML](#)

Imágenes de mujeres y educación: Quito en la primera mitad del siglo XX*

Ana Maria Goetschel

En medio de una incipiente modernización de la sociedad quiteña de la primera mitad del siglo XX, en la que siguió prevaleciendo un sistema de dominación étnica y patriarcal, se produjo un desplazamiento de las imágenes de las mujeres de sectores medios. Si bien en la mayoría de los casos el hogar continuó siendo el único espacio posible, también emergieron otras formas de representación: la de las mujeres trabajadoras, profesionales, creadoras, electoras.

El objetivo de este artículo es mostrar las imágenes de las mujeres quiteñas de sectores medios y su constitución dentro de las reformas educativas liberales y postliberales de la primera mitad del siglo XX. La educación de las mujeres en esta época atraviesa por varias etapas y configura, de algún modo, imágenes distintas sobre las mujeres: desde una imagen tradicional centrada en lo doméstico y en el espacio privado hasta otra "moderna" que intentaba convertirlas en objeto de preocupación estatal como "madres" pero también como "trabajadoras" y "profesionales". En medio de un proceso que no es lineal sino más bien complejo y contradictorio, me pregunto si la educación de estos años favoreció o no para la constitución de estas mujeres como sujetos modernos¹ y su inserción en el mundo público.

Comenzaré introduciendo los antecedentes históricos y un breve contexto de este proceso para luego referirme a la educación y su contribución a la formación de una esfera pública para las mujeres. Para esto exploraré dos aspectos: las Revistas Feministas de comienzos de siglo y algunas prácticas educativas de las maestras de esa época.

Contexto introductorio

Hasta la Revolución Liberal y a partir del proceso de "civilización cristiana" impulsada por el

gobierno de Gabriel García Moreno (1860-1875) las mujeres de sectores medios y altos fueron vistas, fundamentalmente, como parte del espacio familiar y doméstico. Eran concebidas como "puntal de la familia y base de la vida social", las que forman las costumbres y ejercen una eficaz y poderosa influencia en el destino y porvenir de las sociedades. Por eso la preocupación puesta en su educación religiosa y moral, en el adorno de su espíritu y su formación como administradoras del hogar. Aún cuando algunas participaron en la vida pública y en obras de caridad y beneficencia, el eje educativo fundamental fue la formación de las mujeres como madres de familia cristianas.

En cuanto a las mujeres de sectores populares urbanos, si bien se encontraban influidas por las ideas de la resignación y moral cristiana, los roles cumplidos por ellas dentro de las relaciones de trabajo y de género las colocaban muchas veces, en condición distinta. Por sus necesidades de subsistencia, desde la época colonial habían participado de manera activa en el comercio y actividades artesanales. Sin embargo, ese no era el caso de las mujeres sujetas a un control permanente como la servidumbre urbana y las huérfanas y asiladas en institutos de caridad.

En el contexto del liberalismo, la educación y las imágenes de las mujeres empiezan a cambiar, concibiéndose sus roles de manera distinta. Sus funciones como madres siguieron siendo fundamentales, sobre todo como protección a la infancia y de una concepción moderna de la puericultura, pero sus posibilidades de acción en la vida pública fueron un poco más amplias. Se abrieron puestos de trabajo desempeñados por mujeres en la administración pública, en la educación y en otras actividades profesionales. En pequeña proporción, la dinámica económica hizo posible que las mujeres se incorporaran a la manufactura y a la industria.

La educación laica desempeñó un papel importante en este sentido. La creación del Instituto Nacional Mejía (1897) como una avanzada de la educación laica y del Normal Manuela Cañizares (1901) permitió que las mujeres de sectores medios fueran a la Universidad o se gradúen de profesoras y se incorporen al Magisterio Nacional. Por otra parte, el acceso más libre al cine, al teatro, el deporte en los años 20, permitió cierta liberalización de las costumbres

Durante el proceso de la Revolución Juliana (1925), que en términos históricos fue una continuación de la Revolución Liberal y de una mayor modernización del Estado, el acceso de las mujeres a la vida pública, a la educación y al mundo del trabajo fue mayor, prefigurándose, aunque incipientemente, la imagen de la mujer profesional. Aunque lentamente y en forma restringida, empezaron varias mujeres a incursionar en profesiones como la abogacía, la medicina, la ingeniería y a participar activamente en los partidos políticos tanto tradicionales (liberal y conservador) como en los nuevos (velasquista, socialista y comunista).

A partir de esos años se desarrolla una preocupación estatal por la educación técnica. Fue una época de crisis y de insurgencia social y al Estado le interesaba realizar acciones que contribuyan a un control mayor de la población, así como capacitar a la mujer e inscribirla dentro del proceso de modernización económica de la sociedad. En estos años se crea una sección femenina de la Escuela de Artes y Oficios, el Liceo Municipal Fernández Madrid, el

Técnico Simón Bolívar y otros institutos técnicos. A estas actividades debe sumarse la acción de la Iglesia Católica, no solo mediante sus colegios y escuelas tradicionales, como las secciones populares de la Providencia, Los Sagrados Corazones y el Buen Pastor, sino de la Acción Social Católica.

Por otra parte, dentro del proceso inconcluso de crear un estado benefactor en el Ecuador de los años 30, uno de los ejes de preocupación estatal fue la población y, de manera particular, la maternidad y la protección de la infancia, como también de los trabajadores y la mujer obrera. En este contexto aparecen como imágenes de mujeres, además de las mujeres de la casa, de las madres, esposas e hijas cristianas, las "mujeres profesionales", "las madres modernas", "las mujeres obreras", "las electoras" como objetos de políticas de gobierno y la necesidad de dotar a estas mujeres de instrumentos educativos acordes con esta nueva condición.

Todas estas fueron acciones estatales e institucionales, es cierto, ¿pero se las debe ver únicamente en términos de gobernabilidad? Acaso las mujeres no ganaron nada? Existe una tendencia a mirar los procesos sociales únicamente a partir de la constitución del Estado Nacional, dejando de lado los intereses y necesidades de los propios sectores sociales. Las acciones de las maestras ilustradas de comienzos de siglo que incursionaron en el mundo público a través de la prensa y la literatura, las prácticas educativas que desarrollaron en sus clases, las acciones políticas y las organizaciones en las que participaron muchas de ellas, acaso no significaron avances de las mujeres en medio del sistema patriarcal?.

Educación y esfera pública

El Magisterio fue uno de los primeros trabajos fuera del ámbito doméstico en el que se desarrollaron las mujeres de sectores medios. Las maestras fueron, junto a las estafeteras de correo, las parteras, las modistas y las enfermeras, las primeras en incursionar en el mundo del trabajo y en el espacio público. Posiblemente este campo constituía uno de los medios naturales para hacerlo puesto que era una derivación del papel material. El profesorado constituyó para las mujeres una de las pocas posibilidades de obtener una profesión y fue, además, la actividad más importante en términos cuantitativos en la que se ubicaron las mujeres de sectores medios.

El recorrido por algunas acciones de mujeres que incursionaron en la educación de esos años permite plantear no solamente que algunas de ellas dieron pasos firmes en su constitución como sujetos, sino que contribuyeron a crear espacios públicos alternativos. La noción de "contrapúblicos subalternos" desarrollada por Nancy Fraser² a partir del estudio de Habermas sobre esfera pública, me ha sugerido la idea de estos espacios paralelos a los espacios públicos dominantes, donde los miembros de los grupos subordinados inventan y hacen circular contradiscursos, lo que a su vez les permite formular interpretaciones - opuestas a las dominantes- de sus identidades, intereses y necesidades.

En este sentido, las acciones de las maestras ilustradas de comienzos de siglo constituyen un ejemplo de la creación de un "público alternativo femenino", en el que las mujeres plantearon sus problemas, sus aspiraciones y las pusieron a discusión y a debate público a través de la prensa y la literatura.

Las Maestras Ilustradas y las Revistas Feministas

El ambiente propicio creado por la Revolución Liberal en cuanto a la necesidad de la educación de las mujeres y su inserción en la vida social y productiva del país, permitió que un grupo de escritoras inicie la publicación de revistas en las cuales ellas defendieron el principio de igualdad, planteando la necesidad de que tuvieran mejores condiciones. También fueron un vehículo de relación solidaria y de unidad entre mujeres y de estímulo para su participación. Dice Handelsman a propósito de estas revistas "además de servir como un foro para los intereses de las mujeres, también trataron de animar a las ecuatorianas que aspiraban a ser escritoras a expresar sus puntos de vista y a demostrar su talento literario"³. También, como plantea Florencia Campana, ayudaron a forjar un nuevo "sujeto feminista"⁴

Para este análisis tomaré como referencia tres revistas publicadas en Quito: "La Mujer" (1905), Flora (1917) y Alas (1934). Aún cuando en la primera mitad del siglo XX existen otras revistas en Quito "Arlequín" (1928), me he centrado en las tres anteriormente citadas, por cuanto tienen la peculiaridad de tratar sobre la situación de las mujeres y ser creadas por maestras que pertenecían a sectores medios.

La primera revista y quizás una de las más interesantes es "La Mujer", fundada en Quito en 1905 por Zoila Ugarte de Landívar, cuyo pensamiento nutre la producción femenina y la labor del Magisterio hasta los años 50. Desde una perspectiva abiertamente feminista Zoila Ugarte expresó sus ideas, cuestionando el espacio doméstico como el único lugar que el sistema patriarcal asignaba a las mujeres y haciendo una clara autodefensa de los derechos femeninos. Dice a propósito del feminismo: "El feminismo no es una doctrina caprichosa y sin objeto, es la voz de la mujer oprimida, que reclama aquello que le pertenece, y que si no hoy, mañana o cualquier día lo conseguirá, siendo por tanto inútil ponerle trabas.

Ella apeló a la igualdad: "las mujeres como los hombres poseemos un alma consciente, un cerebro pensador, fantasía creadora más o menos brillante"⁵

El argumento en el que se basa esta idea estuvo dado, en primer lugar, por el acceso al saber y la posibilidad de ejercerlo. Zoila Ugarte quiere que las mujeres sean colocadas en un puesto de igualdad por el perfeccionamiento de sus facultades y como liberal utiliza la imagen de la luz para defender este derecho:

"La luz embellece los cuerpos, la imaginación cubre de galas cuanto toca, la luz sigue su camino sin detenerse nunca, ¿a dónde llegará el espíritu investigador del hombre? La civilización es la luz, la ignorancia es la noche; sigamos la estela luminosa que nos abre el camino y huyamos de la noche que es la muerte del alma Luz para la mujer, madre del hombre, institutriz del niños, guía de la humanidad"⁶

Las articulistas de "La Mujer" pusieron en debate la situación de las mujeres de esa época y propusieron medios para alcanzar soluciones. Su visión y la atmósfera que percibían era asfixiante "la mujer en nuestro medio es estimada solo como un adorno o un capricho, sino es vilipendiada y rebajada por su disculpable ignorancia y la que tiene un modo de ser

superior es una víctima que agoniza entre las ansias de elevarse y la fatal impotencia a que la suerte o el egoísmo la tiene condenada" dice Isabel Donoso de Espinel, otra escritora de la Revista. Precisamente, ella ve en la educación un remedio para este mal: "con la verdadera y útil educación de la mujer, desaparecería este egoísmo y la sociedad se acostumbraría a respetarla, encontrando en ella la base de su bienestar" 7

Ellas exigieron también incursionar más allá del espacio doméstico, plantearon el derecho al trabajo: "como todas las mujeres no tienen quien las mantenga, ni todas quieren ser mantenidas por quien no sea su padre, su hermano o su marido, es incuestionable que a pesar de todas sus preocupaciones, ha de buscar su independencia y los medios para sostenerla. La mujer tiene derecho a que se le de trabajo puesto que necesita vivir y no se vive, ni se adquieren comodidades sin trabajar"8. Para ellas el trabajo no sólo constituía un medio de subsistencia sino un ejercicio ciudadano de contribución al país: "creemos que sus atenciones no deben limitarse únicamente al estrecho círculo de la familia, dotada como está de inteligencia y exquisita sensibilidad que le hacen apta para contribuir con eficacia al mejoramiento social"9

Para reclamar estos derechos se valieron de varios argumentos, en una clara negociación con la mentalidad de esa época. En algunos escritos aceptaron su papel tradicional y pusieron énfasis en la valoración del papel maternal. "cuando la mujer realza más su grandeza es cuando desempeña el noble, el augusto papel de madre". Pero usaron esta idea para plantear la necesidad de la educación y del trabajo como un "deber y derecho" político:

"Y si la Fisiología, la Historia y la Naturaleza nos demuestran que en el seno y en la mano de la mujer, en el hogar y bajo su dirección están los destinos de la humanidad, puesto que lo están los del niño, se deduce como consecuencia que su educación y sus virtudes son las únicas bases del Progreso. Pero no de ese progreso fementido que esclaviza a la mujer, y la condena al ostracismo político y civil negándole sus inalienables derechos naturales y sociales, sino del verdadero progreso que sacando a la mujer del oscuro antro en que yace, las lleve por las hermosas, deslumbrantes sendas del perfeccionamiento moral e intelectual, que le facilite el estudio de las ciencias y artes y que le proporcione trabajo, ya que el trabajo deber y derecho, despertando en la mujer celos generosos, la aleja del mal, de la desgracia y del error"10

Para contrarrestar los prejuicios acerca de las mujeres estudiosas se dice que pueden alcanzar estos derechos sin abandonar sus labores domésticas: "no es preciso que la mujer abandone las ocupaciones propias de su sexo, como algunos pretenden que sucedería al concederle libertad para los estudios serios y darle una educación completa, no, la mujer instruida y de talento comprende mejor sus deberes...11"

También apelaron a los hombres para poder alcanzar estos objetivos: "Si ignorante sabe seduciros y enloqueceros, la mujer instruida hablará a vuestro corazón, a vuestra alma, a vuestra inteligencia y podréis llamarla sin desdoro vuestra compañera"12. Pero también le plantearon su responsabilidad frente a la situación de las mujeres: "La mujer toda abnegación, no se reserva nada para si cuando se consagra al hombre; a éste le toca ayudarla, mejorar su condición, levantarla de la postración en que se halla, hacer obra

redentora por la humanidad"¹³

Podría decirse que estas mujeres utilizaron como "tácticas"¹⁴ los argumentos y razonamientos que prevalecían en la sociedad de su tiempo para conseguir sus propias aspiraciones: el derecho a la educación y al trabajo.

La revista "Flora" fundada en 1917 por la maestra Rosaura Emelia Galarza, si bien recalca también la necesidad de la educación, en algunos aspectos es conservadora puesto que no cuestiona el rol tradicional de las mujeres como esposas y madres cristianas. Más bien llega a decir "ni sufragistas, ni políticas, solo mujeres en su derecho, es decir instruidas, laboriosas, dignas del amor, la familia y la sociedad; aptas para sus múltiples deberes, hermanando siempre las gracias, la belleza y la virtud: he aquí el campo de acción a que aspiramos conducirla y del cual es órgano esta modestísima publicación"¹⁵

Sin embargo, existe en la Revista interés por insertar a las mujeres en problemas que van más allá de su condición femenina. No solamente con referencia a la historia y regiones del país, sino en el debate sobre la situación política y las condiciones sociales y económicas de la población, aunque - hay que reconocerlo- de manera algo contradictoria:

"Hoy que la mujer avanza en todas partes y en todo terreno, no era posible que las ecuatorianas siguiéramos en inercia, como si desconociéramos nuestros derechos; por eso nos hemos lanzado a la prensa, eso sí, únicamente en lo que es propio del hogar; las artes, la belleza, la virtud. Por eso seguimos con empeño las labores de la Legislatura actualmente reunida; porque tiene que resolver el problema terrible de la subsistencia de las clases menesterosas, dar incremento a la instrucción pública, asegurar la marcha de los establecimientos de beneficencia y hacer inalterable la paz, porque un pueblo pobre y débil, la necesita para su desarrollo, para los progresos legítimos Honorables Legisladores; pensad sólo en la Patria"¹⁶

Finalmente en la revista "Alas" (1934) se encuentran como directoras-redactoras Zoila Ugarte de Landívar, María Vásconez Cuvi, María Angélica Idrobo y Rosaura Emelia Galarza, todas maestras del Liceo Fernández Madrid. El artículo editorial del primer número de la Revista "¿Se puede compañeros?, Venimos a vosotros, pedimos sitio entre vosotros" expresa la necesidad de estas escritoras de insertarse en un escenario público más amplio, el de los intelectuales y escritores de la época. Para esto piden y esperan la colaboración de los que escriben, de los poetas y periodistas y de los que hacen la prensa no sólo ecuatoriana sino latinoamericana: "Vamos por América en pos de fraternidad, buscando amigos, anudando fibras de almas irrompibles, relaciones y conocimientos espirituales que nos hagan conocer y sentir el sístole y el diástole del continente indo-hispano".

Al final hacen un llamamiento a las mujeres para promover su participación: "Mujeres ecuatorianas, mujeres indoibéricas, para vosotras y por vosotras se ha fundado esta Revista. Acudid a embellecerla con las producciones de vuestro ingenio y de vuestro sentimiento, con el incontrastable vigor de vuestra delicada resistencia que es la fuerza y la vida del mundo"¹⁷

En los dos únicos números de la Revista hay artículos de algunos intelectuales de prestigio:

Remigio Crespo Toral, Remigio Romero Cordero (poetas cuencanos); Francisco Campos, Leopoldo Benites V. (guayaquileños); Hugo Moncayo, Tobar y Borgoño, Nicolás Jiménez (quiteños) etc. insertando, además, una galería de "Escritores Ecuatorianos" y "Notables Artistas Quiteños". Sin embargo, la mayor cantidad de artículos correspondía a las mismas directoras y a escritoras y maestras de la época: María Esther Cevallos de Andrade Coello, Mercedes Martínez Acosta, María Luisa Calle, Elisa Ortiz de Aulestia, Aurora Estrada Ayala de Ramírez Pérez, Morayma Ofir Carvajal, entre otras. Ellas escribieron sobre tópicos históricos, educativos y pusieron énfasis en la labor de las mujeres que se destacaban por su capacidad creadora y profesional.

La mayor parte de las escritoras fueron maestras. La enseñanza constituyó la actividad que mayores posibilidades dio a estas mujeres para desarrollar su pensamiento y creatividad. Y es posible, también en el caso de "Alas" que el Liceo Fernández Madrid les brindase un espacio de estímulo intelectual y compañerismo:

En ese momento el Liceo Fernández Madrid era un gran centro de cultura, estaba de directora una de las más grandes educadoras, María Angélica IdroboDoña Zoila Ugarte de Landívar era la profesora de Literatura y había todo un grupo de personas de enorme cultura como Morayma Ofir Carvajal, que escribían, tenían una revista que se llamaba "Alas" y publicaban. Era un grupo de mujeres muy inquietas, muy libres y de gran nivel cultural. Había mucha vida social en ese plantel, era uno de los grandes centros de cultura de Quito"18

Probablemente los sectores altos intelectuales no valoraron de manera suficiente la imagen de estas maestras. Evidentemente no llegaron a descollar dentro del movimiento cultural en su conjunto. Eran tildadas de "filáticas" y "amaneradas"19. Pero aún los maestros cultos que escribían tenían dificultad para

ser reconocidos. El educador Emilio Uzcátegui critica el hecho de que no se considere a la Pedagogía como parte de la Historia de la Cultura20. Posiblemente se debía a que el trabajo del maestro era considerado como un oficio intelectual "menor" y también a la extracción social media de sus integrantes. Sin embargo, en el caso de las mujeres su acción me parece significativa. Frente al hecho de que no eran valoradas como "profesionales", aún menos como "intelectuales", de que comenzaban a abrirse campo, cualquier manifestación en este sentido era importante. La posibilidad de escribir y expresar un pensamiento feminista contribuyó a la formación de estas mujeres y educadoras como "sujetos modernos" cuyo valor no dependía ya de sus bienes de fortuna o de sus apellidos, sino de sus méritos personales conseguidos con su trabajo e inteligencia. Y esta actitud se ve reflejada en las alumnas que formaron y que a su vez fueron maestras: "Yo me crié con todas esas ideas de que hay que trabajar para merecer lo que después vendrá", dice una maestra de cerca de 80 años21.

Aunque posteriormente pocas maestras escribieron, evidentemente la valoración que estas maestras ilustradas tuvieron (y aún tienen) entre el gremio de maestras es alta, sobre todo de María Angélica Idrobo y de Zoila Ugarte de Landívar. En una placa recordatoria colocada en el Liceo Fernández Madrid se dice de Zoila Ugarte: "Gloria del Magisterio y de las Letras de la Patria, Maestra de Juventudes, Poetisa y Periodista, es una de las figuras más cabales

de la Mujer Ecuatoriana en el siglo XX"

Las Maestras y las Prácticas Educativas

El marco general de esta época en lo educativo fue el intento estatal de implementar la educación laica, gratuita y obligatoria, aunque seguía existiendo la educación particular que era fundamentalmente católica. El eje pedagógico fue la Educación Activa.

Este tipo de educación ponía énfasis en la observación de la realidad y el medio, la experimentación y relación con la práctica; así como incentivar la capacidad de razonamiento y el desarrollo corporal a través de la gimnasia y el deporte. Con esta educación se trató de lograr una mayor tecnificación de la educación que proporcionara seres aptos, acordes con el nuevo Estado y el desarrollo económico y social del país. En ese contexto ¿qué significó para las mujeres, este tipo de educación? Se produjeron cambios sustanciales con respecto al pasado o es que la incorporación de tecnologías nuevas operó dentro del mismo campo de significados?

De las entrevistas realizadas a las ex alumnas se desprende la importancia de algunos elementos que fueron parte de la Escuela Activa: los paseos al aire libre y de observación, los viajes a provincias, las presentaciones artísticas y gimnásticas que constituyeron elementos perdurables en la memoria y configuraron un tipo de mujer más activa y dinámica.

Las maestras en medio de las clases, por otra parte, desarrollaban métodos propios de la Escuela Activa que estimulaban la creatividad y participación.

De acuerdo al testimonio de Blanca Margarita Abad, educadora normalista del Colegio "24 de Mayo", el aprendizaje de las materias no era memorístico. Hacían primero la observación, después los conceptos y luego, después de discutir, llegaban a la aplicación. Igualmente la elección de los temas de las composiciones, se hacían en base al debate que propiciaba una mayor participación:

"Y comenzaban a hablar, porque mi interés era que aprendan a hablar y hablar en público. Entonces pasaban adelante. Al comienzo decían: me da vergüenza y yo, ninguna vergüenza. Las mujeres tenemos que aprender a hablar y solo aprendemos a hablar practicando desde chiquitas hasta grandes. Y fueron soltándose, soltándose..."

En algunos casos el colegio daba la oportunidad a las maestras para hacer mimeografiados, iniciativa que sirvió para elaborar textos educativos novedosos elaborados tomando como base al método utilizado en las clases y que fueron publicados por el Ministerio de Educación. Estos libros, dice Blanca Margarita Abad autora de dos libros de "Gramática Española", eran el resultado de dos años de práctica, de lo contrario no se editaban.

Otra práctica educativa llevada a cabo por las maestras era el trabajo conjunto, tanto con las alumnas como entre maestras. Según los testimonios les motivaron a las alumnas a trabajar en equipo, en el cual había una jefa que desempeñaba sus funciones en forma rotativa "para que todas aprendan a dirigir, porque las mujeres tenemos que saber dirigir y antes no sabían"²²

Con este método se acostumbraron: "1) a ser solidarias, 2) a trabajar en equipo "porque el equipo es el que permite en una oficina, por ejemplo, saber trabajar y no estar aislado, 3) saber respetar al que menos sabe, para que no se sienta mal y 4) saber tomar la palabra en cualquier momento y no tener dudas de preguntar si no se está segura del conocimiento. A no tener vergüenza de no saber", dicen.

Es difícil pensar que en todos los casos se adoptó esta metodología. Más bien parece que fue parte de colegios experimentales como el "24 de Mayo", el "Manuela Cañizares". En todo caso constituyó un ejemplo de lo que se intentaba hacer.

Las innovaciones también consistían en aplicar principios de psicología y asistencia social, realizando un acercamiento con el hogar a fin de guiar a las alumnas en sus problemas personales:

"Hablábamos de un sinnúmero de temas, a veces elegidos por las mismas alumnas o sobre los problemas que tenían en la casa. Entonces yo me relacionaba con los padres y les decía: ustedes tienen que oír a su hija, no son ustedes los que la van a imponer, van a oírla. Entonces hacíamos temas bonitos, como tiene que portarse una niña con los demás, con los chicos, no es que le va a estar teniendo miedo al muchacho, que es una persona, que es la integridad y cómo tiene que defenderse. Hablábamos discutíamos Eso era la profesora guía, quién está guiando. Entonces para que cuando fueran a la oficina no tengan miedo al jefe y aprendan a afrontar la situación. Yo les decía: tienen que aprender a ser mujeres íntegras, mujeres que se defienden a sí mismas, no es papá y mamá los que les van a defender, no, sino usted, usted y usted"²³.

Clemencia Soria de Bonilla también normalista, afirma que "la mujer debía ser consciente y responsable de sí misma, debía tener una profesión, un oficio, una actividad para que pueda responder por sí misma y no depender del amparo familiar y menos del marido". Esta maestra creó en el colegio Nacional Quito del que fue Rectora-Fundadora, una serie de actividades co-programáticas para que las alumnas del plantel, que pertenecían a sectores populares, una vez graduadas de bachilleres, puedan tener recursos propios y mayor autonomía económica.

Posiblemente en ella, como en otras pocas mujeres de su generación, también influyó su padre, un abogado liberal de comienzos de siglo que puso énfasis en que sus hijas tengan una profesión:

"mi papá tenía una visión un poco extraña para su época y nos decía: seguramente ustedes se van a casar, ustedes van a tener su propio hogar y su propia familia, pero yo no estoy seguro de que la elección de ustedes sea acertada, entonces yo quiero que ustedes tengan una profesión, una actividad que las capacite para que puedan actuar libremente, sin ningún condicionamiento de carácter económico" ²⁴

La incorporación de la Puericultura al currículum educativo fue otra innovación. Si bien como sabemos por Foucault²⁵ este tipo de saberes estaban inscritos en las políticas y control poblacionales, también es cierto que permitieron a las mujeres iniciar un mayor conocimiento y control sobre sus cuerpos. Esther Castelo de Rodríguez , educadora

graduada en un colegio religioso, pero que se incorporó a las nuevas tendencias educativas a través de los Cursos Intensivos que daba el Magisterio y con una sólida formación autodidacta, fue una de las primeras maestras de esta materia. De acuerdo a su hijo ella siempre pensó que las mujeres debían ser formadas en todo lo que les esperaba, en la sexualidad, en la fecundación, en la procreación, en la higiene y el cuidado. Ella siempre defendió que todo esto no debía mantenerse en secreto. A pesar de que era "una sociedad bastante hipócrita, bastante cerrada, que yo sepa nunca tuvo problemas, lo hizo siempre con mucha altura y sacó un libro que resume la enseñanza que se llama Manual de Puericultura o Tratado de Maternología, un libro que más tarde tuvo su segunda edición" 26

Con respecto a la labor de estas maestras señala Gonzalo Abad Grijalva, quién también fue partícipe de este proceso:

"Todas estas mujeres como Blanca Margarita, Clemencia Soria de Bonilla, Angélica Carrillo de Mata Martínez, Carola Castro, Elisa Ortíz de Aulestia, María Luisa de Félix, ya tienen un criterio feminista de la educación y atraen a las muchachas a los colegios. El problema de hace cincuenta años era que los padres decían: no, las chicas no tienen para que ir al colegio, allá aprenden cosas que no deben, que aprendan a ayudarle a su mamá y que se casen. Pero estas maestras y otras cambian esa idea y hacen de la educación femenina un programa de toda su vida"27

Entonces, cuando se abrieron el "24 de Mayo" y los colegios de bachillerado, relata María Luisa Salazar de Félix, también educadora normalista, hubo una avalancha de personas para ir a los colegios femeninos, porque fueron las mismas maestras las encargadas de hacer una campaña para indicar a las madres la importancia de la educación de sus hijas. Para hacerlo una de las estrategias que utilizaron, tal como lo hicieron las maestras ilustradas de comienzos de siglo, fue indicarles que precisamente porque iban a ser madres y educar a sus hijos, debían tener una buena educación.

Con elementos de la Educación Activa también funcionaron el Liceo Fernández Madrid (1930) y el Simón Bolívar (1940), entre otros, dedicados a la formación técnica en costura y corte y confección, contabilidad, secretaría y banca destinados a sectores medios y populares urbanos. Este tipo de educación cuajaba perfectamente con los nuevos requerimientos de modernización del Estado y del desarrollo económico del Quito de ese entonces, pero también como he planteado, proporcionó a las mujeres involucradas en este proceso, la posibilidad de desarrollar su independencia económica, su creatividad, así como también acceder a cierta autonomía y realización personal.

Pero no debemos olvidar que fue un desarrollo complejo y en muchos sentidos contradictorio. ¿Cuáles fueron los límites de esta educación? En medio del proceso complejo de transición de una sociedad estamental y aristocrática a una sociedad moderna o más bien que pretendía ser moderna, ¿cuál fue el contenido de la educación activa en el caso de las mujeres?

En primer lugar no llegó a todos los sectores. La gran mayoría de niñas no iba a la escuela o asistía a las escuelas populares ya sean laicas o confesionales, donde el eje fundamental de la educación era el sometimiento, la obediencia, revestida en el primer caso de

sentimiento patrio y en el segundo del religioso.

Luego, aunque fue una formación "moderna", profesional, que ponía énfasis en el desarrollo de las capacidades de las mujeres y la necesidad de insertarse en el mundo social y productivo, no entraba en contradicción con la concepción que planteaba como espacio predominante de la mujer el mundo doméstico, como esposa, madre e hija, ni con los roles de género. Tampoco contradecía totalmente los sistemas de valores moralistas de la época. Fue una educación, por ejemplo, que no dejaba de reforzar la maternidad tradicional, colocándola, eso sí, bajo nuevos parámetros "científicos" y "racionales" necesarios para la modernización de la sociedad.

Quizás el pensamiento de María Angélica Carrillo, rectora del "24 de Mayo" desde 1934 hasta los años 60, es el que mejor refleja esta situación:

"mejor madre, mejor esposa, mejor hermana y mejor ciudadana ha de ser la mujer que sepa cual es la verdad del mundo en que se desenvuelve, y que sea lo suficientemente capaz para vencer las dificultades que obstaculizan su vida. La mujer ecuatoriana de hoy ya no puede ser considerada como simple flor ornamental del hogar, como simple custodia. La mujer contemporánea requiere de una formación integral, que deje de lado las viejas formas domésticas de trabajo, que se le han señalado como únicas vías, y que asuma un rol activo en el contexto productivo de la nación". Su frase preferida parece haber sido: "Educar a las mujeres para que sean más mujeres y mejores mujeres".

FINAL

En medio de una incipiente modernización de la sociedad quiteña de la primera mitad del siglo XX, en la que siguió prevaleciendo un sistema de dominación étnica y patriarcal, se produjo un desplazamiento de las imágenes de las mujeres de sectores medios. Si bien en la mayoría de los casos el hogar continuó siendo el único espacio posible, también emergieron otras formas de representación: la de las mujeres trabajadoras, profesionales, creadoras, electoras. Entre ellas las maestras ilustradas de comienzos de siglo crearon revistas femeninas y literarias que se convirtieron en espacios públicos alternativos, a través de los cuales pudieron debatir públicamente su situación y reivindicar los derechos de las mujeres. Por otra parte, las maestras inscritas en la Educación Activa dieron lugar a un tipo de prácticas que hicieron posible que sus alumnas pudieran desenvolverse con mayor autonomía en medio del sistema patriarcal. La educación que recibieron estuvo enmarcada en las necesidades del desarrollo social y económico de ese entonces, pero también permitió que muchas mujeres negociaran su situación y dieran paso a su constitución como actoras y sujetos modernos.

Notas:

* Este artículo es parte de una investigación mas amplia auspiciada por el CAAP, Centro Andino de Acción Popular y Wotro, Netherlands Foundation for the Advancement of Tropical Research.

1 Parto de la noción de sujeto moderno planteada por Nancy Armstrong en su texto Deseo y

- 1 Ficción Doméstica, (Ed. Cátedra, Madrid, 1990) cuando se refiere al papel de los libros de conducta y las novelas escritas por mujeres en la Inglaterra del siglo XVIII que forjaron un nuevo ideal femenino acorde con el Estado Moderno. En esta visión el valor de estas mujeres ya no depende de las ventajas patrimoniales de una sociedad patrimonial, sino de sus méritos personales conseguidos a base de su trabajo y esfuerzo.
- 2 Fraser, Nancy, "Repensando de nuevo la esfera pública" en *Iustitia Interrupta*, Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista". Universidad de los Andes, Colombia, 1997.
- 3 Handelsman, Michael. Amazonas y Artistas. Un estudio de la prosa de la mujer ecuatoriana. Tomo I. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Guayaquil, 1978.
- 4 Campana, Florencia. Las revistas escritas por mujeres: espacios donde se procesó el sujeto feminista, 1905-1937. Tesis de Maestría Area de Letras, Universidad Andina Simón Bolívar, 1996.
- 5 Idem.
- 6 Idem, "Fiat Lux, Revista La Mujer No. 1, Quito, 1905.
- 7 Donoso de Espinel, Isabel, "Anhelos", Revista La Mujer no. 1, Quito, 1905.
- 8 Ugarte de Landívar, Zoila, "Aspiraciones", Revista La Mujer No, 4, Quito, 1905.
- 9 "Notas Editoriales," Revista La Mujer No. 1, Quito, 1905.
- 10 Veintimilla, Josefina, "La Mujer", Revista La Mujer No. 1, Quito, 1905.
- 11 Donoso de Espinel, Isabel, "Anhelos", Revista La Mujer No. 1, 1905.
- 12 Ugarte de Landívar, Zoila, "Nuestro Ideal", Revista La Mujer No. 1, Quito, 1905.
- 13 Idem.
- 14 En el sentido que lo usa Michael de Certeau en *La Invención de lo cotidiano 1 Artes de Hacer*, Universidad Iberoamericana, México, 1996, como prácticas no concertadas, a veces inconscientes, de escamoteo, de escape a la mentalidad dominante.
- 15 Galarza, Rosaura Emelia, "Proemio", Flora No. 1, Quito, 1917.
- 16 Idem, "Agosto Sagrado", Flora No. 8 y 9, Quito 1918.
- 17 "Se puede compañeros? Revista Alas No. 1, Quito, 1934.
- 18 Testimonio del escritor Hernán Rodríguez Castelo.
- 19 Un intelectual de la época las califica de "maestritas".
- 20 Uzcátegui, Emilio. Medio Siglo a través de mis gafas. Quito, 1975.
- 21 Entrevista a la educadora Blanca Margarita Abad..
- 22 Testimonios educadoras Blanca Margarita Abad y Clemencia Soria de Bonilla.
- 23 Testimonio educadora Blanca Margarita Abad.
- 24 Testimonio educadora Clemencia Soria de Bonilla
- 25 Foucault, Historia de la Sexualidad I. La Voluntad de Saber. Siglo XXI, Ed. México, 1987.
- 26 Testimonio del escritor Hernán Rodríguez Castelo
- 27 Testimonio del educador, funcionario de la UNESCO y ex ministro de Educación Gonzalo Abad Grijalva.

